

MEMORIAS DEL TONY COCOLICHE

Sigisfredo Olave

Yo nací en el circo, nací en el camarín de un circo. Mi madre estaba haciendo el número del alambre cuando sintió los primeros síntomas del parto, mi madre tuvo 22 hijos, todos de parto normal, los médicos siempre la encontraban muy bien, no representaba la edad que tenía, ella era bajita pero era una mujer muy fuerte, hacía de todo en el circo, y esa vez seguramente faltaban números para que mi padre la hubiera hecho trabajar así con 9 meses.

A ella no se le notaban mucho los embarazos y se hacía unos trajes de bailarina de ballet que disimulaba mucho. Cuando llegaba el circo al pueblo, lo primero que hacía mi tío era ubicar a una persona que supiera atender los partos. Entonces estábamos en Huara cuando mi madre haciendo el alambre, siente los síntomas del parto y le hace una seña a mi tío de “anda a buscar a la señora”. Ella se baja, sin terminar su número, llega al coreto, esa parte antes de entrar a la pista y se le rompe la bolsa de agua, llega al camarín y a los 20 minutos nací yo.

Mi madre era clownesa pero ella no se pintaba la cara blanca, con la ropa nomás y ella trabajaba con mi padre y hacía una entrada que se llamaba “Los Gatos Enamorados”. Mi madre hizo muchos números de circo, hizo fuerza capilar, fuerza dental, alambre, trapecio, números de suelo, de acrobacia. Mi madre era una mujer muy preocupada de todo, trabajaba en el circo, se preocupaba de su marido, de sus hijos. Cuando yo entré al colegio, sabía leer, escribir, contar hasta el dos mil, sabía más que los niños de segundo y eso era por mi madre.

Mi papá tenía un circo, pero cuando murió el 47 se acabó el circo. Era muy conocido de Concepción a Coyhaique. Salíamos de gira todos los años, invernábamos seis meses. Llegábamos a Concepción a invernar y él arrendaba casas grandes donde todos los artistas podían vivir ahí y él les daba casa y comida durante seis meses, que no lo hacía nadie más, mantener a 60 o 70 personas más todos los niños, el circo de mi padre era muy conocido, era un circo bueno, se llamaba “Circo Charles Olave”. Tenía otra particularidad el circo porque se hacía pantomima, mucha comedia, algunas eran cómicas.

Yo siendo niño, me encargaban que pusieran la música, había de esos tocadiscos antiguos que cada dos discos había que cambiarle la aguja que se gastaba, si no, sonaba mal. Y era pura música mexicana, yo creo que por eso no me gusta, ¡me tenía hasta aquí! Yo escucho una ranchera y nooo, por eso no paso mucho a los mexicanos...

En la primera parte, el circo presentaba todo el espectáculo, malabaristas, trapecistas, todo, y la segunda parte era una comedia, que era la pantomima y todos vestidos diferentes. Por ejemplo, había una pantomima que se llamaba “El Pericón” que se trataba de un matrimonio chileno del campo y van a la Argentina a visitar a un compadre. Nosotros teníamos mucho caballito chilote, que eran unos caballos chiquitos, muy finitos de cuerpo, la gente los compara con los ponys pero no, este era un caballo igual a los de carrera, fino. Nosotros como cuatro hermanos, teníamos cada uno un caballo de esos y

mi padre tenía un caballo percherón negro y tiraba una carretela muy bonita, que mi padre compró y pintó.

Nadie se quería ir de ese circo, había que echar a la gente, es que con esas garantías de techo y comida durante 6 meses... si usted agarraba a patadas a alguien para que se fuera, se levantaba y se daba la vuelta para entrar de nuevo. Arrendaba casas y se ocupaba parte del circo, los hombres por ejemplo compartían una pieza grande que la dividían para que vivieran 6, 7, 8 solteros y cuando eran casados dividían una pieza en tres partes. Ahora viven en casillas rodantes, motorhome y cuánta cosa pero en ese tiempo el circo era muy difícil, no se ganaba tanto como para juntar plata y hacer lo que hacía mi padre, que le daba techo y comida por seis meses a la gente.

Había un tío que era comodín del circo, hacía de todo, tío Pancho pa' allá, tío Pancho pa' acá. A nosotros nos mandaban a hacer unas botas en Puerto Aysén, muy bonitas de cuero, pero muy estrechas de empeine, costaba ponérselas y sacárselas y ahí uno llamaba "¡tío Pancho venga a sacarme las botas!", Él era el capataz del circo, el que armaba el circo, era el comodín.

El circo de mi padre atendía viernes, sábado, domingo, lunes y martes y se movía para otra parte, nunca se quedaba mucho tiempo en un lugar.

La gente iba a trabajar por lo que cayera, dependía del público que era lo que daba, no había pretensión de sueldo, era difícil. Los inviernos eran muy crudos para los circos de barrio.

Yo vivía en Independencia abajo, antes que existiera La Palmilla y todo eso. Yo vivía en la casa de un dueño de circo que nosotros cuidábamos, todo era potrero, no había nada, y donde terminaba la calle había un canal. Lo único que había era el paradero de una liebre que me dejaba en el paradero 16 de la Gran Avenida y yo trabajaba en el 22, allá estaba el circo. Pero a veces se suspendía la función y yo tomaba la liebre, me iba con la plata del pasaje, llegaba hasta el 16, me iba hasta el 22 a pie y si no había función, yo me tenía que devolver a pie desde el 22 de Gran Avenida hasta Independencia, yo me caminaba más de 10 kilómetros con mi maletita porque al otro día se podía trabajar en un colegio, entonces yo llegaba a mi casa de regreso como a las cinco de la mañana sin ningún veinte y, ¿qué vamos a hacer mañana? Por eso digo que hoy la gente del circo vive muy bien.

Nosotros llegábamos a Concepción, entrábamos al colegio y estudiábamos seis meses y nunca terminábamos porque nos íbamos a trabajar y cuando regresábamos, nos tomaban un examen y nos pasaban de curso. Esa era la Escuela N° 137 de Concepción que le decían "la escuela de los burros" porque al lado se guardaban los carretones que retiraban la basura y que eran tirados por burros. En ese tiempo escaseaba el azúcar y el aceite y le vendían 1/8 en cualquier parte y mi padre que arrendó un chalet muy bonito venía con emporio y lo arrendó con todo y empezó en el invierno a trabajar en eso.

Se viajaba mucho en ferrocarril antes porque los circos chilenos tenían un descuento del 50% en los vagones y en el ferrocarril, pero tenía que ser circo nacional. Se presentaban en el Teatro Nacional todos los carnets de los artistas para demostrar que eran chilenos y nos daban esa garantía.

A mí me tocó andar en carreta, era niño y no habían camiones en Chile, el que tenía un camión era un tipo con plata, con fundo, pero no eran camiones grandes, eran camiones chiquitos y no tenían ruedas inflables como ahora, tenían rayos de madera y una goma encima. Para movilizar al circo había que usar carretas o carretones, entonces costaba trasladar al circo desde el local hasta la estación de ferrocarriles, pero la garantía que ofrecía ferrocarriles es que siempre había espacio, habían canchas, entonces llegaba el circo con el vagón y lo ponían ahí, entonces iban descargando al tiro y después se subía todo de nuevo y se iba el circo en el tren.

Los circos viajaban en carreta y mi padre me cuenta que antes viajaban en burro, ¿se imagina? En esos años el mástil de madera de 14 metros, un tronco de árbol, y tenían que poner 6 o 7 burros para llevar los mástiles y después tenían que llevar sillas y todo en burro, se ocupaban más de 100 burros.

Una vez nos cambiamos con el circo de mi padre desde Purén hasta Los Álamos en 120 carretas, algunas con doble yunta de bueyes y en ese viaje, salíamos de mañana, viajábamos todo el día y en la noche dormíamos en un cerro y al otro día llegamos, se acercó un cabro, un huasito, asombrado con todo y nos decía que tuviéramos cuidado que salían los leones, que eran pumas.

No había luz en la mayoría de los pueblos de Chile, pero el ferrocarril sí tenía luz, entonces le pasaba la luz al circo. En esos años íbamos a las poblaciones y había que salir en patota porque si no, nos cogoteaban, entonces teníamos que salir todos en grupo.

En los circos eran muy populares los turrone, los dulces que se vendían como “turrón americano” y la gente los compraba mucho. También habían personas en los circos que hacían muy ricos turrone, hasta nosotros los comprábamos. Estaba la Sra. Elena, viuda de Álamos, que hacía un turrón que se echaba a la boca y se deshacía. Después hubo un tiempo en que se fueron muchas familias. Hace mucho tiempo se fueron de Chile las familias Osorio, Cantillana, Gómez y como diez familias más que no recuerdo. Yo no sé por qué todas esas familias de circo se fueron de Chile. Eso fue por los año '30 o '40.

Yo andaba con un circo, más chiquitito que el circo de mi padre, me tocó ir a trabajar, salir a ganarme la galleta a los 9 años y mantener a mi familia, criar a mis hermanos.

Yo anduve con el “Circo Araucano”, bien conocido en el sur de Chile y este circo se llamaba “Araucano” porque este circo era de una persona descendiente directo de un toqui chileno y era el único al que le permitían salir como araucano, pero no como araucano común y corriente, sino como jefe, como toqui y era como faquir, él saltaba y se acostaba en una cama de vidrio, le ponían una piedra grande encima y se la golpeaban con un combo. El tipo subía una escalerita, cinco, seis peldaños y se lanzaba a los vidrios y agarraba unas cosas con fuego y las apagaba con la lengua y salía el humo. El “Circo Araucano” era el único que tenía luz eléctrica, porque tenía un generador que pesaba una enormidad, cuatro personas lo agarraban y lo ponían en una plataforma que era como una camilla, no tenía mucha capacidad entonces daba la luz para el circo, para una guirnardita de luces para afuera y un camarín. La gente iba al “Circo Araucano” para conocer la luz porque no había luz en la mayoría de los pueblos de Chile y esa era la principal atracción del circo. Se prendía la luz a las 20:30, la función era a las 21:45 y terminaba la función y se apagaba la luz porque consumía mucho combustible. Y después

los camarines donde vivíamos eran helados, ahí con lámparas de carburo. Pero las luces del circo eran la atracción, si venía gente que no entraba al circo y que sólo venía a mirar.

Mi padre hacía toda la parte cómica, hacía de huaso que llegaba con la china atrás a visitar a su compadre que estaban en un fogón haciendo un asado, era bonito, la gente lo esperaba.

Mi padre podía vestir a 300 personas con ropa bonita, ni fea ni manchada, toda ropa muy bonita, muy bien cuidada y en la noche antes del debut, se hacían un convite general, a veces de día, a veces de noche, salía toda la gente del circo, yo les digo *vestidos*, no *disfrazados*. Imagínese a 70 personas, vestidas de diferentes formas y en la noche se hacía con antorchas, cada uno llevaba antorchas en la mano, era muy bonito.

Yo ayudé a mucha gente, porque a mí me contrataban para organizar partes cómicas. Había un circo colombiano que se llamaba “Circo Americano” que era muy bonito y que era más elegante, más cómodo que los circos comunes y corrientes como eran antes, pero ese circo salió de una fábrica y me contrataron a mí para organizar la parte cómica, entonces muchos aprendieron cosas conmigo porque yo les enseñaba y ellos me agradecen, uno que está en Beirut, otros que están en Europa.

Yo llegué a Colombia a trabajar a un circo de mi hermano que empezó con un circo de dos mástiles y terminó con uno de ocho mástiles donde entraban siete mil, ocho mil personas y gracias a que yo fui ayudando surgió el circo. Dieciseis metros tenía el mástil, yo me subía y bajaba los ocho mástiles, ahora si me tuviera que subir a ese poste no llego ni a la mitad y antes, me subía y me bajaba, me subía y me bajaba. Yo de un salto me subía a un camión cargado ¡ahora ya no puedo hacerlo!

Después se hizo el “Circo Espacial” por primera vez en la carpa porque era un platillo volador y ese lo hizo una hermana mía.

Yo llegué al circo de mi hermano y me pintaba porque tenía que dirigir y montar toda la parte cómica. Fui el administrador, el capataz, el armador del circo, director artístico. Aparte de eso, siempre hemos tenido equipo de fútbol, yo tuve de primera, segunda, tercera, infantiles y equipo de mujeres y yo era el presidente del club, el entrenador, el capitán del equipo, ¿por qué? Por el respeto que sentían por mí. A mí me decían “usted está disfrazado de Tony”, “no”, le decía yo, “yo estoy vestido de Tony”.

Mi costumbre era, cuando llegaba a otro país a trabajar (recorrí 14 países, 15 con Chile) preguntar por las palabras complicadas para no decirlas en la pista, porque habían algunos que no se preocupaban de eso y llegaban Tonys que se largaban con cualquier cosa y la gente en vez de reírse...por eso yo lo evitaba. Por ejemplo llegué a Panamá a trabajar solo porque mis compañeros se quedaron en Lima y yo noto que la gente no se reía cuando yo hablaba y eso no podía ser, si todos hablamos castellano pero de repente hay palabras que no se entienden, yo le pregunté a un señor, una señora y un niño y los tres me dijeron lo mismo: que los chilenos hablamos muy rápido, que ellos no llegaban a entendernos, entonces sacamos la conclusión que había que hablar más lento y todo volvió a la normalidad.

Hay una anécdota un poco ordinaria pero se las voy a contar igual. Resulta que en Guatemala a los perros les dicen “chucho”, imaginarán cómo le dicen a la perra, entonces

estábamos terminando la función matinal para empezar la matiné. Una terminaba a las 11:30 y la otra empezaba a las 15:00hrs. Yo no me despintaba porque la pintura mía se demora un poco, a mí me gustaba que las rayitas quedaran derechitas. Y mientras estábamos ahí, estaban los “perros futbolistas” que los tenían en un espacio para que no se arrancaran, pero de repente se escapa una perra y una señora gritaba “¡me va a morder la chucha y ustedes no dicen nada!”. Nosotros nos reíamos no más, treinta y tantos chilenos que andábamos en esa gira. Ahí le tuvimos que explicar que en nuestra tierra así se le llamaba al sexo de la mujer. De primera no me comprendió, le tuve que explicar como tres veces.

Yo llegué a tener ocho trajes de presentación, tipo smoking y humita, fue un sacrificio para mí porque yo me tuve que privar de otras cosas para llegar a tener eso. Si yo quisiera ponerme ahora uno de esos trajes, tendría que tener más de un millón de pesos y si el circo me va a pagar \$70.000, \$80.000... qué voy a estar yo invirtiendo en eso. Yo no voy a trabajar por esa plata, ellos van a querer darme eso y van a querer que vaya a vender café adentro pero yo no voy a hacer eso. No porque me sienta menoscabado sino porque no tengo costumbre de hacer eso. Yo gané un sueldo pero lo gané con lo que yo ofrecía. Yo tenía ocho trajes de esos, con chalupas, pelucas, todo. Algunos dicen que yo fui el Tony más elegante de Chile.

Un día cuando habían cuatro funciones en el circo, se hacían dos presentaciones, una al inicio y otra al final, entonces yo en la presentación primera salía con un smoking y una camisa pero después me la tenía que cambiar porque se manchaba y el público podía pensar que estaba sucia. Entonces si habían dos funciones, yo me cambiaba 8 camisas, si habían cuatro me cambiaba 16 camisas y después al otro día había que lavarlas. Eso es lo que la gente ni los dueños de circo tomaban en cuenta y después querían pagarme igual que a los otros, yo gastaba mucho en lavar y mantener mi ropa.

Cuando entré a las Águilas Humanas, Venturino ni me preguntó cuánto quería ganar y a mí me estaban pagando \$5.000 semanal. A mí me llevó Chicharra, me recomendó él y Venturino empezó a llenar un contrato y me dice “firme aquí” y yo le digo “tengo que leerlo primero” y cuando llego a la parte del pago, dice \$50.000. “Parece que se equivocó aquí” le digo y él me responde “discúlpeme pero rara vez me equivoco” y el tipo me estaba pagando 10 veces lo que yo ganaba. Por eso cuando dicen que Venturino era un explotador, que era pulpo, tsssss, si ése era pulpo qué quedaba para los otros.

Venturino fue un visionario del circo y que no lo reconocen, él levantó mucho el nivel del circo con Las Águilas Humanas porque cuando se van muchas familias de circo a la Argentina, como que decayó el circo chileno. Y Venturino, que no tenía nada que ver con circo y que entró al circo porque era periodista y había una sociedad con gente de circo, con gente que tenía capital de aquí y de allá y traen a Venturino para que se encargue de la promoción del circo y entra Venturino en esa condición y al año se pregunta ¿por qué no puedo tener yo un circo? Y arrendó un circo por un año, se movió, al tipo le siguió gustando y como sabía de todo eso de la promoción, de la propaganda en los diarios, el tipo era un experto.

Venturino era un tipo muy visionario y él veía su negocio y si yo no era nadie él me levantaba y me convertía en la maravilla del mundo. Con toda la plata que tenía, venían puros artistas europeos a las Águilas Humanas, los únicos chilenos éramos los Tonys, los músicos de la banda y orquesta, los que armaban el circo y los chóferes. El resto eran

todos extranjeros. Yo tuve el privilegio de trabajar con artistas europeos, americanos, italianos, rusos, húngaros, con un montón de gente.

Aquí vinieron unos musicales importantes, unos alemanes, “Los Gutenberg”, unos españoles, “Los Sevilla”, unos franceses, musicales famosísimos. Vino una alemana del “Circo Köhler”, ella era atracción del circo de sus padres y le dieron permiso para venir porque venía al circo Águilas Humanas. Y eso era porque Venturino era conocido. Ella hacía un número con un caballo, tenía un caballo negro azabache y hacía un número de pasos y bailaba tango, bailaba rumba y ella montaba el caballo y usaba unos trajes largos, con guantes...Erika Köhler se llamaba.

Había un alambrista que era boliviano y salía vestido de marino y hacía “alambre suelto” que es distinto a la “cuerda floja” que es un número de alambre donde la cuerda está floja pero en la cuerda floja la cuerda se mueve. Lo que se hace es “alambre tenso” porque está templado.

Era complejo para los Tonys porque en caso de cualquier cosa, los Tonys son los que salen a cubrir ante cualquier falla, por eso nosotros no trabajábamos con libreto, era pura improvisación, y en el circo no es como el teatro porque en el teatro tienes el público al frente, en el circo lo tienes por todos lados.

Había una revista de circo, “Eccho” y ahí aparecía el circo “Águilas Humanas” metido entre todos los circos de Europa.

Chicharra tenía mucha gracia para hacer cosas, agarraba una silla y hacía maravillas, improvisaba, tenía una cabeza única para hacer cosas, tenía mucha imaginación, de cualquier cosa hacía algo. Otros no, si no les marcaban lo que tenían que hacer. Una vez Chicharra se metió en un lío, lo suspendieron y le sacaron una multa 20 veces lo que él ganaba semanal y no lo dejan trabajar porque había un crítico de espectáculos en el Perú que se llamaba Guido Monteverde y si ese tipo decía que esto era la última maravilla del mundo, todo el mundo iba a verlo porque el tipo lo había dicho. Si el tipo decía “este circo es el mejor” todo el mundo iba para allá, si decía “este circo es el peor” nadie iba. Resulta que estábamos haciendo un *reprise* que se llamaba “la lavandera” donde le roban la ropa y el policía al final encuentra al ladrón. Caluga era la mujer, yo el marido, el Abraham (Caluga Jr.) era el hijo, Chicharra el policía... y el ladrón que se sentaba ahí.... Y la vieja que alegaba que la ropa y entra Chicharra como policía y le dice “esta vieja es más copuchenta que Guido Monteverde” y Guido Monteverde estaba ahí en el público. Al otro día llegó una demanda, el día del debut, Chicharra suspendido y tiene que pagar una multa de 25.000 soles cuando ganaba 2.000... por “difamación del honor”.

Cuando volví a Chile, trabajé en unos parques de diversiones, bueno no sé si parques, eran unos jueguitos que llegaban a los barrios y yo trabajé en eso porque era más seguro, porque a veces yo iba al circo y se suspendía. Ahí no, como era gratis ellos mantenían un escenario donde presentaban números artísticos para que la gente se quedara y gastara. Yo trabajé mucho en eso porque si yo iba y no trabajaba, me pagaban igual, era dividir en siete días lo que yo ganaba semanal en otro lado. Hay gente que se toma muy a pecho esto del circo, como si tuviera una categoría y a mí me cuestionaban porque trabajaba en eso, “uy, Cocoliche está trabajando ahí”. A mí no me interesaba, porque me conocían más afuera de Chile que aquí, yo me perdía cinco años, venía tres meses a Chile y a veces ni siquiera trabajaba, entonces cuando venía me iba a trabajar ahí porque era más seguro.

Tenía mi familia y tenía que asegurar. Pero yo no lo podía contar así como se los cuento a ustedes, tenía que disimular un poco.

Yo una vez le pegué una patada en el poto a Don Francisco que casi lo tiro de boca al suelo. Él era muy figurón, a mi nunca me gustó porque era un tipo que se reía de la gente, hacía burla de la gente, él podía llevar a una persona inválida para entrevistarlos y hacía burla de él, eso nunca me gustó. Entonces el tipo era muy figurón y estaba recién empezando. Canal 13 no tenía siquiera un estudio donde presentar esto sino que se filmaban muchas cosas en un galpón que había en Lira y ahí nos llevan a nosotros, como a 6 Tonys porque él quería filmar una rutina que era el “Agáchate y Pégale” y él quería mostrarlo en la tele. Nos contratan, todo bien, y se le ocurre a él salir, yo le presté ropa y a él se le iba a pegar todo el rato y yo le iba a pegar. Entonces como el tipo es figurón, yo le marco la patada, “¡pero no!! Hágalo más natural” me dice, le pego de nuevo, “nooo, le digo que más natural!” por tercera vez y vengo y le pego una patada y sale lejos, casi se cae y me reclama “¡¡pero cómo!!” y yo le digo “¿en qué quedamos? ¿natural o menos natural? ¿cómo es la cosa? Si ustedes quieren seguir, allá ustedes, yo me voy” no estaba pintado ni nada, si era un ensayo.

Mi madre tenía un número de perritos amaestrados, la llevan al Canal 13 pero necesitaban otro número pero de apuro, para cubrir 10 minutos. Y como era sábado y era todo en directo, mi madre les dice que tiene unos hijos que hacen acrobacias cómicas, “ya poh, que vengan”. Voy y le digo al tipo “necesito una alfombra” porque era baldosa de la calle, “no hay alfombra”, “bueno ya, tengo que trabajar ahí”. Después al camarógrafo le explico que yo no estoy estático, que me muevo de allá para acá y le digo para que se evite un problema le estoy explicado, y me dice “oye si somos camarógrafos profesionales, cómo nos vienes a explicar lo que tenemos que hacer”, porque ellos creen que porque uno es de circo no sabe, y le dije “bueno, si usted no me toma, yo no voy a repetir” y después viene Don Francisco y me dice “va a tener que repetir porque no lo tomaron”, “no me interesa” le dije “yo no le voy a repetir nada o acaso usted cree que lo que hice yo ahí es como agarrar un micrófono?, yo le pedí alfombra y no me trajeron y ahora yo estoy sangrando de los codos porque no es lo mismo agarrar un micrófono y blablablá” y me dice, “es que si no repite, no le vamos a pagar”... “¿Qué?, ustedes me van a pagar igual” y sale don Francisco “¿acaso no sabe quién soy yo? Y le digo “el que no sabe quien soy yo es usted” y le muestro mi credencial del sindicato y le digo “me van a pagar igual, si ustedes creen que porque yo soy de circo soy un ignorante, están muy equivocados”. Ahí llegó mi mamá a decirme que no hiciera problemas y yo le decía “es que ellos tienen que aprender a respetar”. Al final me pusieron una alfombrita chiquita, repetí el número y salí sangrando otra vez, ¡si era cascar en el suelo! Igual me pagaron, la mitad por repetir. Después yo llamé al tipo y le dije “nunca mire usted en menos a la gente, yo he trabajado en muchos países y no me gusta trabajar en TV, ¿sabe por qué? Porque me dirige un tipo que no tiene idea de cómo es mi trabajo y yo no lo permito, usted me dijo que eran profesionales, bueno, ¡todo lo profesional no sirvió para nada!. No lo estoy ofendiendo, le estoy explicando para que no se mande las partes”.

Yo tenía muy buena crítica, crítica favorable, después de haber estado en 14 países. Con eso yo me fui al INP, porque mi jubilación es lo único que tengo y me alcanza apenas, para el pasar. Si yo no viviera en la casa de mis hermanos, la mitad del mes no tendría qué comer. Yo presenté toda mi documentación en el INP y me la perdieron, botaron todo porque yo me demoré dos años en volver.

Nosotros en el circo no ocupamos libreto, cada Tony se aprende su parte y después se juntan. En el teatro no poh, te dan un libreto y tienes que aprenderte todo y eso a mi no me cuadra porque nunca lo hemos usado. Yo ya no memorizo todo y si lo digo de forma distinta a como está ahí, se confunden ellos y como tampoco tienen “la pista” que uno tiene, tampoco saben como seguir. Y hay palabras que uno no usa y si no se usa, no se quedan, entonces yo le digo “yo podría hacerlo muy bien eso que tiene ahí e incluso mejorarlo pero que yo esté libre de usar la palabra que se me antoje y pueda decir lo que quiera cuando se quiera, ahí podría estar mejor pero les va a costar a ustedes”.

Una costumbre que se perdió mucho, es que nosotros éramos todos amigos, todos nos conocíamos, las familias, yo iba de visita a los circos y los amigos al tiro “pasa pa’ acá”, al camarín de tierra, a veces se metía el agua cuando llovía, pero te invitaban a tomarte una taza de té con pan pelao, sin siquiera margarina, pero había esa amistad. Ahora yo voy a un circo y me saludan de lejos, si es que, porque los más jóvenes no me conocen, y yo les digo “a ustedes les falta cariño”. No es el circo que existía antes, ahora están más fríos, “por último para cachiporrearte muéstrame la casilla donde vives, debieras invitarme”, pero no hay ese cariño, ha cambiado mucho el circo y los viejos como yo lo sentimos, porque era otra cosa.

Yo cumplí 78 años y llevo 73 pintándome la cara, entonces no creo que haya otro como yo. Hay amigos míos como el “Chocolate” que es uno o dos años mayor que yo pero él empezó como a los trece años.

Mi padre era Cocoliche. Y el seudónimo de Tony “Cocoliche” lleva en mi familia más de 110 años. Él lo usó cuarenta y tantos años y yo llevo 73. La pintada mía con el tiempo fue mejorando. Ahora bien, ¿qué se imagina usted que significa esa pintada? Es una mariposa, está separada pero si usted la ve bien, es una mariposa, están las alas, las antenitas.

Ahora los payasos nuevos no se pintan, ellos se hacen una cosita así y la nariz. Antes los Tonys se pintaban. Yo saltaba y rebotaba en el suelo y la gente decía “¡ohhhhh llegó a rebotar en el suelo!” por el porrazo que yo me daba, pero a mi no me pasaba nada. Ahora sufro las consecuencias con mis problemas de espalda, tengo luxada la columna en la segunda vértebra después del sacro.

Resulta que mis nietos nunca me habían visto pintado y yo les hago una sorpresa para un cumpleaños, no le digo a mi hija ni a nadie, me voy a la casa de una vecina y le pido permiso para pintarme. Llego, toco la puerta y sale un nieto mío a atenderme y me grita ¡tata! siendo que a mi la gente no me conoce cuando estoy pintado. Yo tenía 14 o 15 años y la gente creía que yo era viejo, preguntaban por el Tony, “cuál Tony?”, “el viejito”, “no hay ningún viejito” pero la gente creía que yo era viejo por la pintura, ¡entonces me asombra que sólo mi nieto me reconociera!